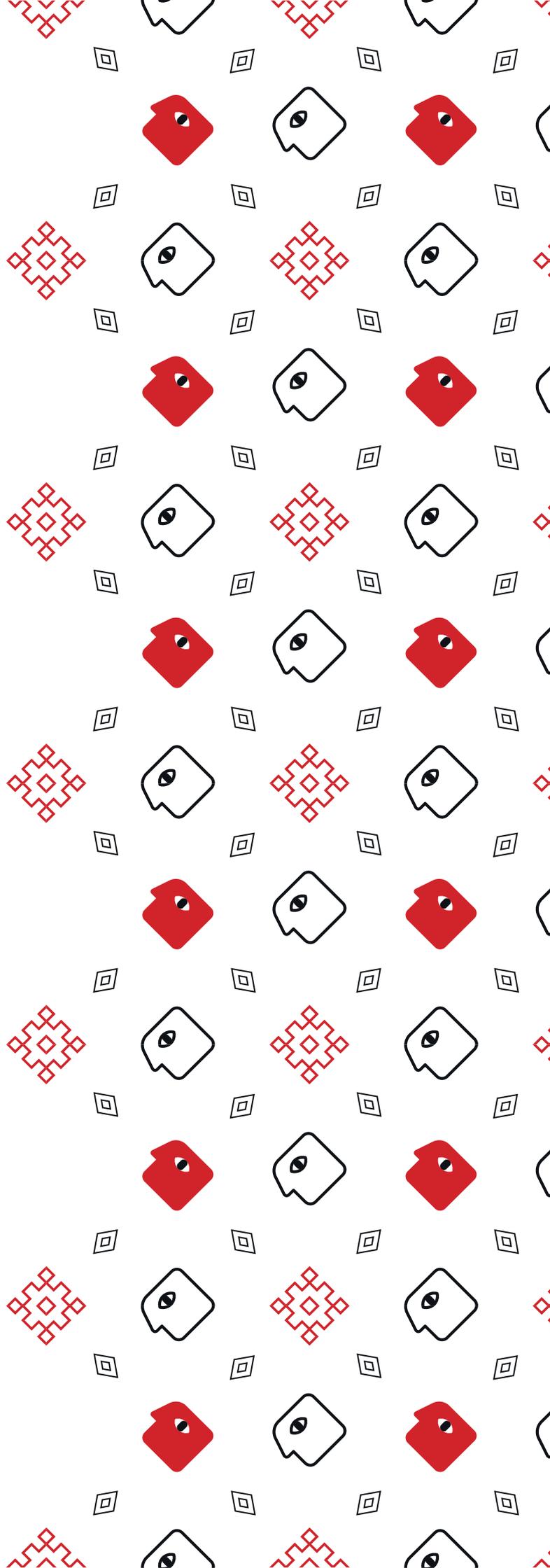


III Jornadas internacionales de investigación científica UTN



Coordinadores

Dr. Marcelo Cevallos Vallejos, Ph.D.
Dr. Miguel Naranjo Toro, Ph.D.
M.Sc. José Luciano Revelo Ruiz
Dr. Jorge Luis Cué, Ph.D.
M.Sc. Mairett Yuri Rodríguez Balza

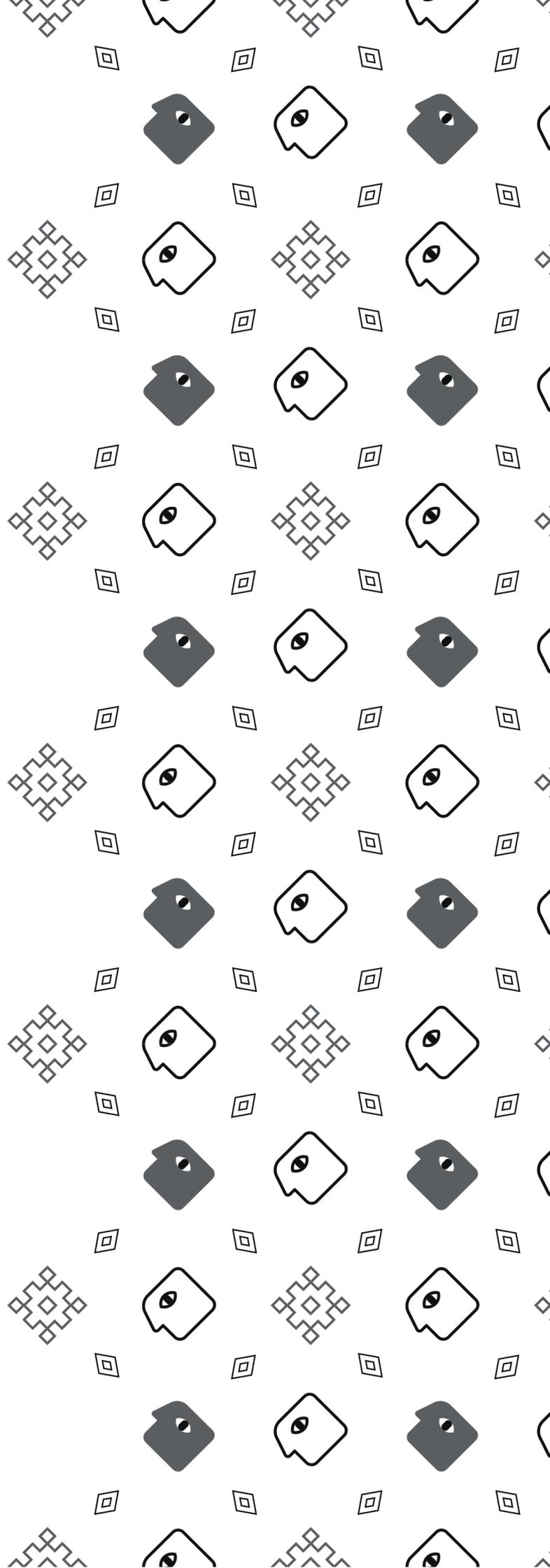
Pares revisores externos

Ph.D. Isidro Rafael Amaro Martín
Ph.D. Lizbeth Suárez Morales
Ph.D. Pamela Alexandra Merino Salazar





III Jornadas internacionales de investigación científica UTN



Eje IV: Educación, desarrollo social, Arte, diseño y comunicación



El pintor Marià Fortuny y su ciudad natal, Reus (Cataluña): la construcción de un mito

Albert Arnavat
Universidad Técnica del Norte
aarnavat@utn.edu.ec



RESUMEN

Estudio sobre la primera etapa de actividad de Marià Fortuny Marsal (Reus, 1838 - Roma, 1874), el pintor con más proyección internacional del arte decimonónico catalán, y sobre la relación con su ciudad natal a lo largo de su vida y hasta la actualidad. El primero es un período histórico menospreciado por los historiadores y no muy bien estudiado, y su relación con Reus es un aspecto de su vida que no había sido objeto de atención. El artículo da a conocer un gran número de noticias inéditas -desde su primera exposición pública hasta las estancias que hizo en la ciudad- y realiza una revisión exhaustiva de todo lo que se refiere al artista que tiene relación con su ciudad de nacimiento. Las fuentes archivísticas y hemerográficas, prácticamente inéditas, son básicas para seguir los pasos de Fortuny y el impacto de su trayectoria de éxitos en la formación de una imagen legendaria del pintor.

Palabras clave: MARIÀ FORTUNY MARSAL; REUS; CATALUÑA; HISTORIA; MITO.

ABSTRACT

The painter Marià Fortuny and his hometown, Reus (Catalonia): building a myth

In this study, we focus on early artistic career of Marià Fortuny Marsal (Reus, 1838-Rome, 1874), the most international painter of nineteenth-century Catalan art, and the relationship he had with his hometown of Reus throughout his life and to the present. The first stage of the artist's career is a historical period largely neglected by historians, while Fortuny's relationship to Reus is an aspect of his life that has not been widely studied. The article reveals a collection of hitherto unknown news items related to his first public exhibition and his visits to the city and makes a thorough review of documents referring to the artist in relation to his birthplace. Newspaper and archival sources, many of which are virtually unknown, are essential to follow the footsteps of Fortuny and explore the role his success played in forming an image of this legendary painter.

Keywords: MARIÀ FORTUNY MARSAL; REUS; CATALONIA; HISTORY; MYTH.

Introducción

Marià Fortuny Marsal (Reus, 1838–Roma, 1874) fue el pintor con más proyección internacional del arte decimonónico catalán y español y uno de los artistas más cotizados de su tiempo. La calidad de sus obras lo sitúan en un lugar de honor del arte decimonónico europeo. Cuando empezaba a alejarse de los imperativos comerciales y realizar una obra más personal y libre, una muerte prematura truncó su trayectoria. El éxito internacional, la fortuna que consiguió en vida, y su muerte con sólo 36 años, crearon una intensa admiración, que especialmente en su ciudad natal, se transformó en mitificación [Figura 1].

A pesar de la exaltación mitificadora de su figura y de la numerosísima bibliografía existente sobre el artista, en todos los estudios publicados hasta la actualidad faltaba una visión exhaustiva de sus primeros años y de su relación con la ciudad que lo vio nacer. A menudo, esta etapa inicial es despreciada y las informaciones que se utilizan no han sido contrastadas o son erróneas, incluso para instituciones de prestigio como el Museo del Prado, que en la biografía del pintor dice que «al quedar huérfano a la edad de catorce años (... gracias a una pequeña ayuda económica de dos eclesiásticos de Reus, en 1850 se trasladan a Barcelona» (Martínez Bourgon, s.f.), cuando en realidad se quedó huérfano a los 12 años, quienes le ayudan económicamente para poder marchar a Barcelona no eran clérigos, y marchó en septiembre de 1852, no en 1850. Es sólo un ejemplo de la poca rigurosidad en que han sido tratados



Figura 1. El pintor Fortuny, en una fotografía de 1863 (Gabriel Torres. Arxiu Municipal de Reus-Arxiu Comarcal del Baix Camp (AMR-ACBC).

sus momentos iniciales.

Y confirmamos la constatación realizada ya hace unos años por el estudioso de Fortuny Francesc M. Quílez, jefe del Gabinete de Dibujos y Grabados del Museo Nacional de Arte de Cataluña, cuando escribió que el periodo de formación durante los años de actividad en Reus «no ha sido estudiado con el necesario rigor que requeriría, y nos seguimos moviendo entre una abundante recopilación anecdótica, inciertamente documentada, y narraciones pseudohistóricas que, en la mayor parte de las ocasiones, tienden a derivar en el relato hagiográfico escasamente verificado» (Quílez, 2004).

Aunque a partir de enero de 1860 las referencias al artista a la prensa de Reus, publicadas en vida de él y en los años posteriores, son relativamente frecuentes, no habían sido utilizadas en absoluto, tal como ya hizo notar el historiador y crítico de arte catalán Joan Ainaud de Lasarte (Ainaud, 1989). Estos fueron los detonantes para iniciar la investigación, enfocada a poner remedio a estas importantes carencias. Y con estas valiosas fuentes hemerográficas junto con bibliografía coetánea poco conocida y material archivístico inédito, realicé la investigación en que se basa esta ponencia.

Metodología

La presente investigación está en paradigma cualitativo; en el marco de este, es un estudio bibliográfico y documental de carácter histórico, ya que siendo una reflexión teórica, recoge y analiza información secundaria contenida en diversas fuentes; es decir, se apoya en consultas, análisis y crítica de documentos, para reconstruir el pasado y de forma sistemática recolectar, evaluar, verificar y sintetizar las evidencias para obtener conclusiones válidas. Existe una aplicación del método lógico inductivo, debido a que se considera el razonamiento que, partiendo de casos particulares se llega a conocimientos generales. También se utilizó el método analítico-sintético, porque fue necesario conocer algunos casos particulares para entender, no solo sus resultados, sino los constructos teóricos que se generan a través de este; paralelamente se desarrolló síntesis que permite construir nueva teoría a partir de la ya existente. La información teórica relevante sobre las temáticas analizadas fue tomada de normativas y autores vigentes a través de citas textuales y de autor. La técnica aplicada básicamente fue la documental o bibliográfica fundamentalmente de textos hemerográficos y archivos históricos.

Resultados y Discusión

El pintor nació en una familia trabajadora, hijo de Mariano Fortuny Blay, maestro carpintero y Teresa Marsal Serra, menestrala. Todos los biógrafos coinciden acertadamente en destacar la importancia de su abuelo paterno en los primeros años de su vida y en la formación de su personalidad, creador de un ambiente familiar propicio a las artes. Marià Fortuny Baró (Reus, 1782-1859) provenía de una familia de larga tradición artesana, hijo de veleros, hombre vital y de espíritu inquieto, fue el que crió a Marià, pues quedó huérfano a temprana edad (Davilier, 1875; Bofarull, 1878; Bartrina, 1881; Casals, 1924-1925; Folch, 1962; y González-Martí, 1989) [Figura 2].

Fortuny empezó a ir a la escuela a los ocho años. Testimonios de sus compañeros, como el periodista y político Josep Güell i Mercader (1839-1905) (Güell, 1877) o el futuro escultor Joan Roig Solé (1835-1918) (Casals, 1924-25), coinciden en recordar su predisposición hacia el dibujo y lo presentan como un alumno distraído y desmemoriado. Se pasaba el día dibujando los libros, en las mesas de los cafés, en las paredes de las calles... Asistió a la academia de dibujo de Antoni Verdaguer (1783-c.1860) y a la Escuela

Municipal de Dibujo donde fue distinguido por el profesorado. En 1849, empezó a asistir al estudio del pintor Domènec Soberano (1825–1909), su primer maestro de pintura con quien aprendió la técnica y los primeros rudimentos del óleo y la acuarela (Castro, 1875) [Figura 3].



Figura 2. Marià Fortuny Baró, abuelo del pintor, a los 75 años, en un dibujo de 1858 (Museo de Reus, IMRC).

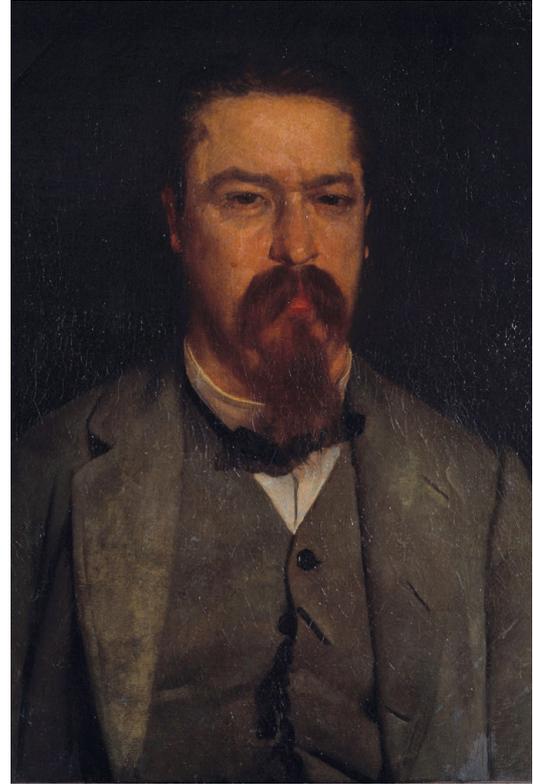


Figura 3. Marià Fortuny: *Retrato de Domènec Soberano*, su primer maestro de pintura (Museo de Reus, IMRC).

Las obras de Fortuny en esta primera época de aprendizaje han estado muy poco estudiadas. No se dispone de una catalogación detallada y rigurosa de su producción reusense, y esto facilita el error. El primer cuadro documentado es un pequeño óleo de 1850, a los 12 años de edad. Su producción inicial está constituida por obras menores, influidas por el maestro, aunque con una cierta tosquedad e impericia, inevitable dada la edad del artista, pero que ya prefiguran algunas de las virtudes, que más adelante desarrollaría a lo largo de las etapas siguientes, aunque todavía no se vislumbra la dimensión de su genialidad. Un par de libretas con bocetos se conservan en el Museo de Reus y la sociedad cultural reusense Centro de Lectura también tenía un dibujo temprano de Fortuny, hoy desaparecido. Sus primeros dibujos representaban tipos populares, calles, paisajes, temas históricos, religiosos y ex-votos, siguiendo las normas académicas más tópicas. Fueron sus primeros encargos, prueba de un temprano reconocimiento por parte de sus conciudadanos de su habilidad para la práctica de las Bellas Artes (Arnavat, 2012).

El convencimiento de su abuelo de la valía artística del pequeño Marià será decisiva en la vida del pintor, consciente de que su formación había tocado techo en Reus. Para poder avanzar en los estudios y comenzar una verdadera carrera en el mundo de las artes era necesario que continuara su formación en Barcelona, en la Escuela de Artes y Oficios, la Llotja. Decididos, el 16 de septiembre de 1852 el abuelo de 70 años y el nieto de 14,

viajaron a pie hacia la capital, haciendo camino durante dos días, con un ligero equipaje de cartas de recomendación y dibujos. Comenzaba así el camino de la esplendorosa carrera artística de Marià Fortuny (Madrazo, 1888) [Figura 4].

El ir a pie no suponía que su situación económica fuera paupérrima, sino una manera de hacer un pequeño ahorro, y no era un hecho insólito, en la época. Ya su coetáneo el artista Ramon Casals Vernis (1857–1920), desmentía la pretendida miseria que sufrió el niño Fortuny según algunos autores, que afirman que dormía en la calle o sobre los mostradores de las pescaderías y que, hambriento, iba como un mendigo cuando llegó a Barcelona. Instalado en la capital, continuó teniendo relaciones con su ciudad natal, como demuestra la correspondencia con sus amigos y parientes, y al ir y volver de sus viajes a Marruecos pasó por su ciudad. La amistad y la relación con el pintor Josep Tapiró Baró (1836–1913), por ejemplo, –que le salvó la vida rescatándolo al haber caído al mar mientras pintaba el puerto de Barcelona– se mantuvo toda su vida, a pesar de un pasajero distanciamiento en los primeros momentos de la estancia de Fortuny en Roma (Casals, 1924-25).

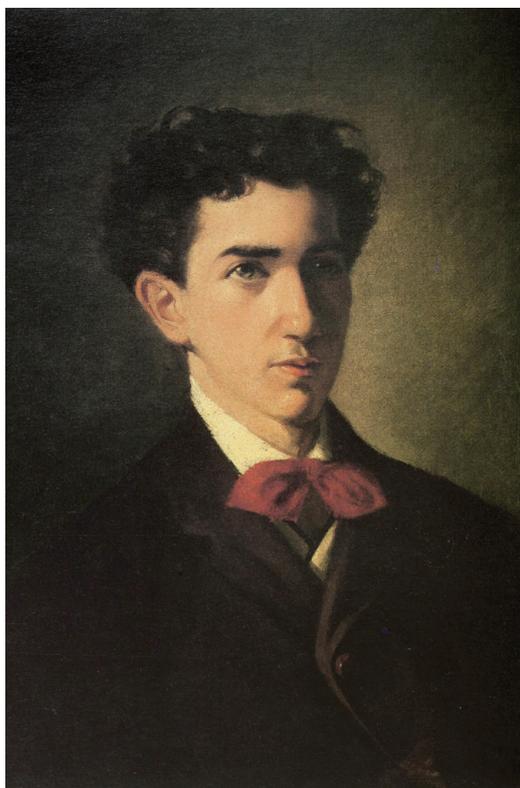


Figura 4. Marià Fortuny: *Autoretrato* (Barcelona, c.1855 (Colección particular).

Resulta evidente, pues, que el periodo de formación de Fortuny debe dividirse en dos etapas: una de preliminar, en Reus, al lado de su abuelo y de un primer maestro de pintura, Soberano; y a partir de septiembre de 1852 una segunda, que abarca la estancia en Barcelona, bajo la influencia de los profesores de Llotja, sobre todo de Claudi Lorenzale (1814–1889). Es a partir de esta fecha, cuando Fortuny experimentó un cambio, al introducirse en el ámbito artístico barcelonés dominado por los representantes del romanticismo nazareno, que introdujo el culto al pasado medieval y el nacionalismo en la época de formación del espíritu de la Renaixença. Fortuny tuvo, pues, el aprendizaje

normal que se podía obtener en Cataluña, que consistía en instruirse bajo la tutela de los pintores románticos de Llotja. Este estilo caracterizó sus creaciones juveniles (Arnavat, 2012).

En junio de 1853 la sociedad Casino Reusense, formada por gente adinerada y emprendedora, organizó la primera exposición de arte celebrada en la ciudad. Fortuny presentó tres cuadros al óleo titulados “País”, “El Rey Señor Fernando” y “Episodio de la vida del Cid-2”, tal como consta en el pequeño catálogo que se editó [Figuras 5 y 5b]. En la exposición participaron su primer profesor de arte Soberano, y su amigo Tapiró, además de pintores aficionados (*Bellas Artes*, 1853). Fue ésta la primera exposición, hasta ahora desconocida, en la que participó el joven Fortuny, de 15 años, su primer contacto serio con el público, dos años antes de la que hasta ahora era considerada su estreno público, en 1855, en Barcelona.

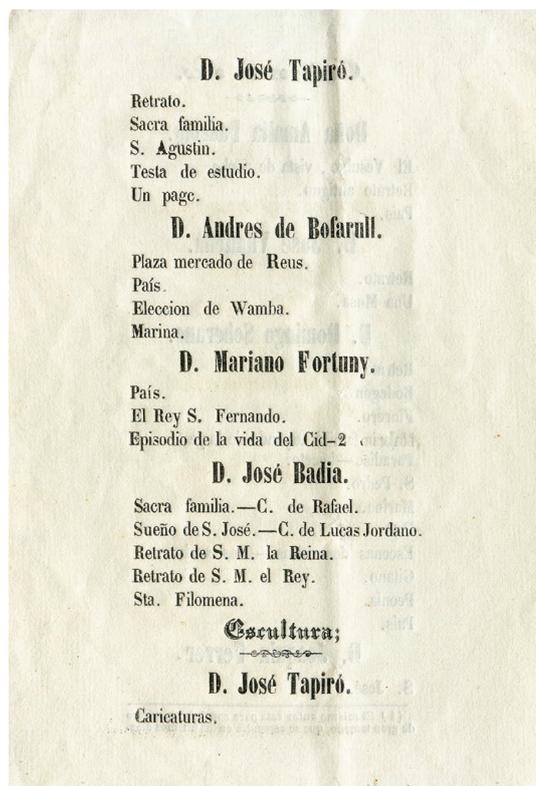
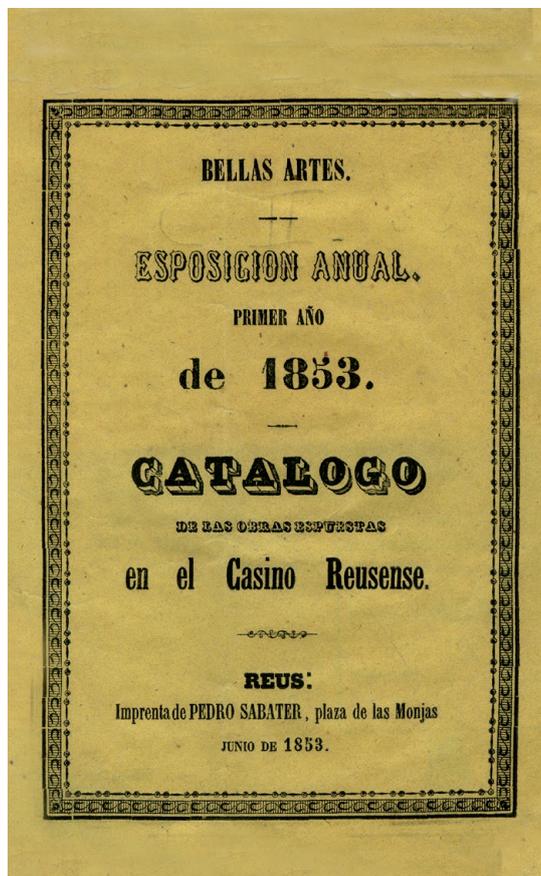


Figura 5 y 5b. Catálogo de la primera exposición de arte de Marià Fortuny, y la celebrada en la ciudad, en junio de 1853, organizada la sociedad Casino Reusense (Biblioteca del Centre de Lectura de Reus).

El verano de 1854 se declaró una epidemia de cólera en Barcelona que provocó que el abuelo y Fortuny marcharan hacia Reus. Las impresiones producidas por las impactantes escenas vividas entonces –sólo en Reus se infectan más de 2.000 personas y murieron 357–, las reflejó en el óleo “El Doctor Josep Alberich visitando a un enfermo de cólera” (1854) [Figura 6]. El año siguiente pinta el óleo “Aparición de la Virgen de Misericordia a Isabel Besora” (1855) donde recrea la aparición mítica en un planteamiento clásico. La pastorcilla se rodeada de un rebaño de ovejas en un barranco con un ciudad amurallada y con campanario, que representa Reus, y rodeando la imagen central pintó las siete obras de misericordia. Puede ser considerado un ex-voto de agradecimiento por haber salvado del cólera a familiares y amigos (Quílez, 2004; Casals, 1924) [Figura 7].



Figura 6. Marià Fortuny: El Doctor Josep Alberich visitando a un enfermo de cólera (Reus, 1854).
Colección particular.



Figura 7. Marià Fortuny: "Aparición de la Virgen de Misericordia a Isabel Besora" (Barcelona, 1855).
Colección particular.

El verano y algunos días de noviembre de 1857 Fortuny los pasó en Reus, con su familia. Fue entonces cuando pintó encargos particulares, y se explica que un comerciante de la calle de Monterols le dio dos pares de zapatos a cambio de que le pintara su retrato. Fortuny volvió a Reus en enero de 1858, poco antes de partir becado hacia Roma, a despedirse de la familia y de sus protectores, especialmente Pere Bové Monseny (1829–1901) rico ingeniero y político republicano, y Andreu de Bofarull (1810–1882), archivero y historiador, que le pagan la exención del servicio militar. Fue entonces cuando hizo el dibujo de “*El palco del Teatro Principal de Reus*” (1858), donde se retrata con parientes y amigos (Arnavat, 2012) [Figura 8].



Figura 8. Marià Fortuny: “*Palco del Teatro Principal de Reus*” (1858). (Museo de Reus, IMRC)

En enero de 1860, Fortuny volvió a Reus, antes de embarcarse hacia Marruecos, para cumplir el encargo de la Diputación de Barcelona de hacer de cronista gráfico de la guerra hispano-marroquí, lo que constituyó un episodio decisivo en su trayectoria. El ejercicio del natural practicado en el escenario de la Guerra de África, le hizo empezar

a desarrollar su lenguaje pictórico propio, que fundamentaría su plástica de madurez. El principal periódico de la ciudad, el Diario de Reus, en la primera noticia publicada sobre el pintor, le felicita por el encargo. En Reus, visita sus hermanas, y a sus amigos, el Ayuntamiento le encarga los retratos de los generales Prim y O'Donnell y una vista de la batalla de Castillejos, obras que nunca llegó a realizar. Fortuny visitó la iglesia de San Pedro y el Centro de Lectura, que le invitó a tomar café entre amigos, y la sociedad El Olimpo lo invitó al baile que tenía lugar en sus fastuosos salones, situados en el Palacio Bofarull donde vio los impresionantes frescos del pintor tardobarroco Pau Montanya (1749–1803) (Arnavat, 2012). Según la crónica del Diario de Reus (31-I-1860), «a unos y otros dejó complacidos, recibiendo en toda partes las más relevantes pruebas de admiración y cariño», y desea «a nuestro joven artista, un feliz viaje y que pronto podamos verle regresar cubierto de la gloria que va a proporcionarle su artístico viaje». Una más que acertada predicción.

Fortuny se embarca hacia Marruecos el 2 de febrero, donde pasó dos meses y medio de intensa actividad. Un mundo nuevo se abría ante sus ojos, un mundo que cambió su estilo. Unas vivencias que formarían su visión del mundo magrebí y que marcarían para siempre su trayectoria. Allí conoció al general reusense Joan Prim, y parece que sus dibujos le gustaron, lo alojó a su estado mayor y le proporcionó un salvoconducto para entrar en Tetuán. Parece que en una de las circunstancias en que Fortuny pudo perder la vida, Prim le ayudó a salvarse, y en otra, se topó con soldados marroquíes, que no lo mataron en hacerse pasar por un artista inglés. Pero en Reus corrió la falsa noticia de que Fortuny había sido apresado y decapitado por los marroquíes (Arnavat, 2012).

Al volver de Marruecos, fue a su ciudad natal a descansar unos días, y las publicaciones locales se hacen eco de la estancia en Reus del «joven y aventajado pintor». Después de pasar doce días en la ciudad, marchó a Barcelona. El gran éxito de la exposición en la Diputación, en febrero de 1862, intensificó su fama. El público, la crítica y la prensa se pronunciaron a su favor. El éxito, y sobre todo los elevados precios pagados por sus obras, impresionaban fuertemente la sociedad y la prensa reusense, que a menudo se hace eco de ello, a lo largo de su trayectoria artística. Un éxito artístico y social que provoca, por ejemplo, que la exclusiva sociedad local El Círcol, lo nombrara socio honorario (Arnavat, 2012).

Fue entonces, en 1862, cuando se publica en Reus el primer artículo de opinión sobre la temática de su obra. Lo firma el médico demócrata Tomás Lletget (1825–1898) director de la revista El Eco del Centro de Lectura (16-II-1862), que escribía: «*Nuestra patria está de enhorabuena: puede grabar ya en letras de oro el nombre de otro de sus hijos, eminente artista que, joven aun, asombra al mundo con sobre brillantes concepciones*». Le pide que deje la pintura inspirada en tiempos pretéritos y que haga una pintura reflejo del presente, toda una llamada a la pintura realista: «*Como artista no debe limitarse a reproducir episodios de otros tiempos, sino que, encarnándose con nuestro siglo, debe ser el eco fiel de los gritos de dolor y entusiasmo que exhala el pueblo al romper, eslabón por eslabón, la cadena de la esclavitud*». Huelga decir que Fortuny, si llegó a leer el artículo, no le hizo ningún caso.

La segunda exposición con obras de Fortuny en Reus se celebró en septiembre de 1862, ahora ya como artista consagrado y fue la tercera celebrada en la ciudad. Era formada por pinturas y dibujos de Fortuny, junto con Tapiró, Soberano y Baldomer Galofre (1845–1902), entre otros. La exposición fue un éxito y los salones del Centro de Lectura «*se han visto materialmente ocupados por una inmensa multitud*». No ha quedado constancia, sin embargo, qué obras de Fortuny se expusieron. Después de un segundo viaje a Marruecos el otoño de 1862, volvió a pasar unos días con los amigos y familiares

en Reus, donde llegó el 31 de enero de 1863, en el inicio de las fiestas de Carnaval. Se dice, sin que pueda documentarse, que el famoso cuadro *La fantasía de la pólvora* (1863), lo pintó los días que pasó en la ciudad (Arnavat, 2012) [Figura 9].



Figura 9. Marià Fortuny: Marià Fortuny: *La fantasía de la pólvora* (1863), Colección particular.

Siete años más tarde, en 1869 la sociedad Centro de Lectura organizó una nueva Exposición de Arte, con la mayoría de pintores reusenses, encabezados de nuevo por Fortuny. Se inauguró en un acto concurrido y animado por la banda de música del regimiento militar local. Pero no ha quedado constancia, tampoco, de que obras expuso Fortuny. El pintor ya era todo una figura y el cronista local Jaume Fort (1873–1955) recuerda que «el nombre de Reus era pronunciada con respeto en el mundo del arte debido a que Fortuny triunfó en París con su célebre 'Vicaría' y distintos cuadros, entre ellos el 'Domador de serpientes'» (Fort, 1924). El Diario de Reus (21-V-1870) reporta entusiasmado su venta en París: «¡Dar 72.000 francos por un pequeño lienzo!. Es cierto; pero este pequeño lienzo representa tres años de la vida del artista y es una verdadera obra maestra» [Figura 10]. Los años siguientes la prensa local continuaba reproduciendo artículos glosando su actividad artística e informando de sus viajes y sobre todo de sus ventas: «Una casa de París ofreció a Fortuny por quince de sobre cuadros pequeños, 90.000 duros», o «publicose que Goupil vendió por 200.000 francos un acuarela de Fortuny», exclama impresionado el cronista (Fort, 1924). En 1872, el Centro de Lectura lo nombra «socio de mérito» y compra un álbum para recoger dibujos y firmas de los artistas y personalidades que visitan la entidad. La admiración de la entidad cultural para Fortuny hace que su efigie fuera integrada a la nueva cabecera de su revista (Arnavat, 2012) [Figura 11].



Figura 10. Marià Fortuny: *La Vicaría* (1868-1870). Museu Nacional d'Art De Catalunya.



Figura 11. Cabecera de la revista *El Eco del Centro de Lectura*, 1890
(Biblioteca del Centre de Lectura de Reus).

La inesperada muerte de Fortuny en Roma, el 21 de noviembre de 1874, conmovió el mundo artístico europeo, y también a su ciudad natal. La noticia de su muerte no llegó a Reus hasta cinco días después. El Ayuntamiento se reunió de urgencia al conocerse la trágica noticia y acordó colocar una lápida en la fachada de su casa natal e iniciar una suscripción para levantar un monumento a su memoria. *Diario de Reus* (28-XI-1874) publica la noticia en primera página. Dice que la España artística estaba de luto, que la muerte del pintor trunca una carrera brillantísima y destaca que sus cuadros eran comprados a precios fabulosos. En varias ciudades se celebraron veladas necrológicas, como la que celebró el Ateneo Barcelonés, donde el poeta reusense Josep Martí Folguera (1850–1929) leyó la poesía «Fortuny», creada para la ocasión, o la de la sociedad de Barcelona La Jove Catalunya, en la que participó Bartrina (Arnavat, 2012) [Figura 12].



Figura 12. Fotografía de Marià Fortuny en su lecho de muerte, Roma, 1874.
(Centre de la Imatge Mas Iglésias de Reus, IMRC)

El Ayuntamiento de Reus constituyó una Comisión para levantar un monumento a Fortuny ya en 1874, y consiguió una audiencia con el Rey de España, Alfonso XII, que tenía varias pinturas de Fortuny, que aceptó encabezar la suscripción. Pero la recaudación de fondos no fue nada bien, y a pesar de la retórica y las declaraciones de intenciones, la ciudad no tendrá un primer monumento a Fortuny hasta 65 años después. El 21 de marzo de 1875 se colocó la lápida conmemorativa en la fachada de su casa natal. Desde el balcón, el alcalde pronunció un parlamento y descubrió la lápida, donde se lee: «*En esta casa nació Don Mariano Fortuny en 11 de junio de 1838*». El escritor y secretario municipal Marià Fonts (1822–1889) y el profesor Estanislau Clariana (1836–1898) leyeron poesías en honor al pintor, y su biografía y se exhortó a los reusenses a encabezar la suscripción. El acto fue seguido por unas 3.000 personas. Aquel año el Ayuntamiento acordó dedicar una calle al pintor, pero también en esto, a pesar de las declaraciones de intenciones, tuvieron que pasar 27 años hasta que una calle de la ciudad llevara el nombre del pintor. Y aunque fue por poco tiempo (Arnavat, 2012).

Los primeros intentos de instalar la tumba de Fortuny a Reus fueron iniciados en 1875 por el Ayuntamiento que escribió a la viuda, Cecilia de Madrazo, pidiéndole el

traslado del cuerpo. Pedro de Madrazo (1816–1898) tío político del pintor, contestó ofreciendo su corazón, que le había sido extraído poco después de morir. La intensa emoción que provocó la muerte de Fortuny en Roma fue paralela a la que vivió Reus al recibir su corazón que se depositó, como una auténtica reliquia, en la iglesia de San Pedro donde se colocó la urna en el cenotafio de mármol blanco del escultor Joan Roig Solé. En la base tiene esculpida la inscripción «*Depósito del corazón de Fortuny. Dió el alma al cielo. Su fama al mundo. El corazón a su Patria*» [Figura 13].

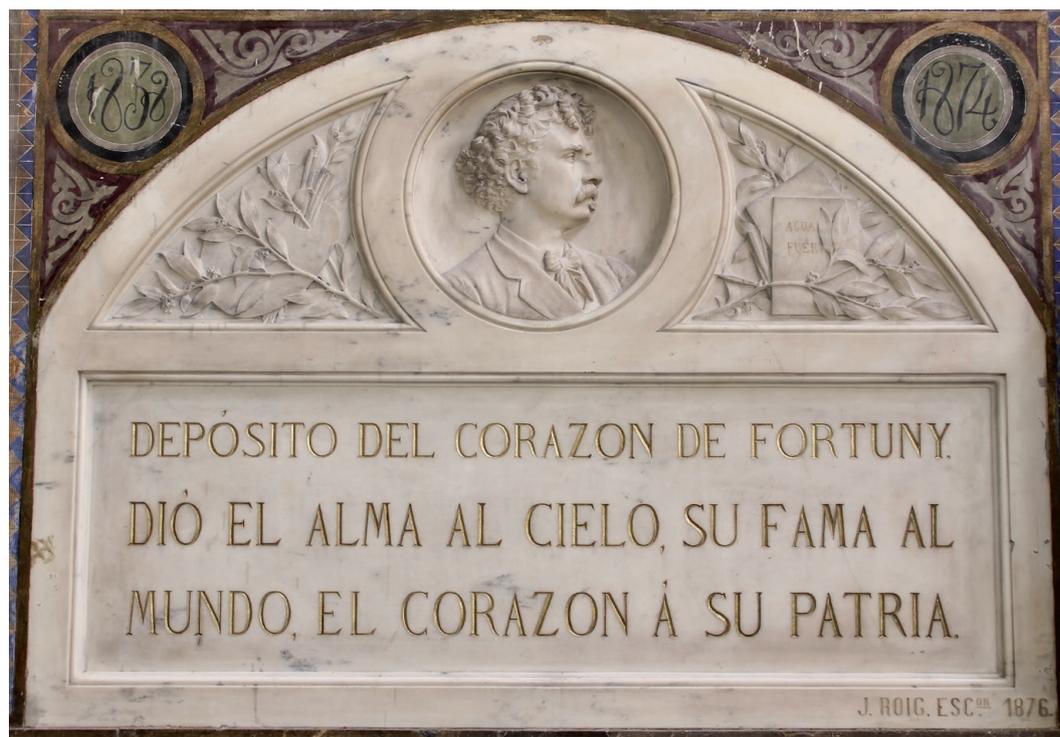


Figura 13. Joan Roig Solé: Cenotafio con el corazón de Fortuny, en la iglesia de San Pedro de Reus (1876). (Fotografía Xavier Cabrero).

El relato del matrimonio estadounidense formado por la escritora Elisabeth Williams Champney y el pintor James Wells Champney ilustra la admiración que despertaba Fortuny en los artistas jóvenes de Europa y América, y la narración de su viaje es un itinerario devocional por los escenarios y por la iconografía de Fortuny. En Reus, pasearon por los lugares de la infancia del artista, visitaron la casa donde había nacido, y la iglesia de San Pedro, donde encontraron al pintor Tapiró, que les llevó a casa de su familia para mostrarles unos cuantos recuerdos que guardaba y después los tres fueron a visitar al maestro Soberano a su estudio (Carbonell, 2007).

La admiración por Fortuny era un hecho en la ciudad, su imagen pasó a formar parte de la iconografía colectiva y su presencia recurrente en los más diversos actos, lugares y publicaciones. Lo más destacado fue el nuevo y esplendoroso teatro de la ciudad que se llamaría Teatro Fortuny. El telón de boca representa su obra *“La Libélula”*, realizada por los pintores y escenógrafos Félix Urgellés y Miquel Moragas; en la bambalina del cierre del escenario figura un retrato del pintor en un medallón, obra de Francesc Soler Rovirosa (1836–1900); y en medio de la escalinata principal, un busto de Fortuny, del

escultor Josep Reynés (1850–1926). La inauguración se celebró el 16 de noviembre de 1882 y se inició con un homenaje al pintor, en el que los coros del Centro de Lectura, cantaron el “*Himno a Fortuny*”. Intervinieron el catedrático Eugeni Mata (1846–1899), Marià Fonts (1822–1889) y el catedrático y escritor Isidor Frias (1847–1890), que glosaron al artista. Tras fuertes aplausos, se bajó el telón de boca, que fue admirado y aclamado por el público. Todo un homenaje al pintor de prestigio internacional (Arnavat, 2012) [Figura 14].



Figura 14. El Teatro Fortuny de Reus, dedicado al pintor, inaugurado en 1882. (Fotografía Pragma).

En 1884 en un homenaje al pintor diez años después de su muerte, el Ayuntamiento colocó en uno de los salones municipales una lápida conmemorativa dedicada a la memoria de Fortuny. En 1885 el artista Ramon Casals Vernis fundó una Academia de arte, en la que puso el nombre de Fortuny y varias publicaciones ilustradas dedicaron sus portadas al pintor, como *Reus Artístich* (IV-1890) o *L'Escut de Reus* (VII-1893), entre otros.

Con la entrada del siglo XX, el recuerdo de Fortuny continuaba bien vivo en la ciudad. En 1902, la Sección de Arte del Centro de Lectura organizó una exposición de pintura, en la que se exhibió una obra de Fortuny, un estudio para el cuadro “*El conde Ramon Berenguer III clavando la enseña en la torre del castillo de Fos*”, uno de las pocas obras del pintor que había entonces en la ciudad. El Fortuny era acompañado por obras

de Llovera, Galofre, Soberano, Aleix Clapés y otros ya modernistas como Hortensi Güell Güell y Joaquim Mir. En 1915 el Centro de Lectura inauguró una Galería de Reusenses Ilustres. Entre los primeros retratos estaba el de Fortuny, realizado por el artista local Macià Auqué (1881–1951). En la inauguración se leyó el estudio biográfico elaborado por Ramon Casals, y los periódicos publicaron amplias reseñas del acto. *En Diario de Reus* Antoni Fuster Valldeperes (1895–1942) afirma exageradamente que mientras fuera

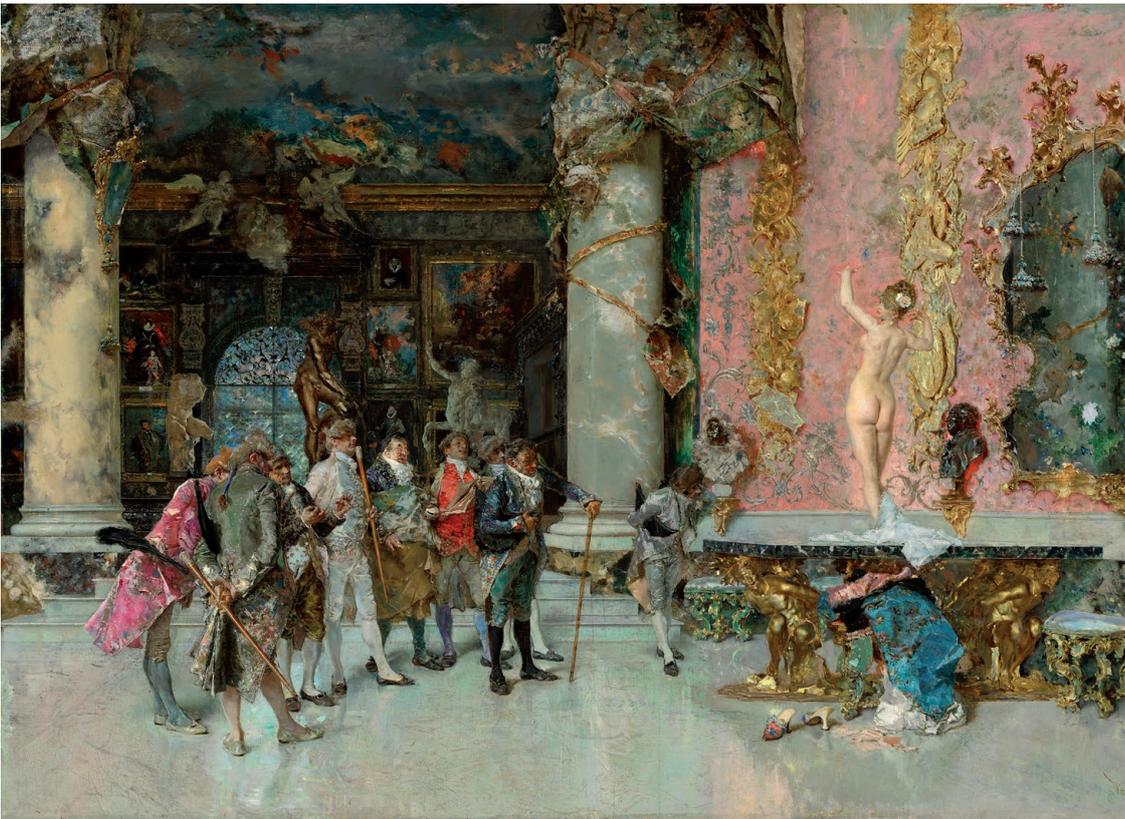


Figura 15. Marià Fortuny: *La elección de la modelo* (1868-1874).
(The Corcoran Gallery of Art, Washington)

de España «lo consideraban el príncipe de la pintura moderna» aquí «apenas se sabía que era un buen artista y nada más», y que por eso la gran mayoría sus cuadros estaban en el extranjero (Arnavat, 2013) [Figura 15].

Cuando en 1912, el emblemático cuadro “*La Vicaría*” se puso a la venta en París, el Ayuntamiento de Reus pidió infructuosamente a la Diputación y el Ayuntamiento de Barcelona su compra. Es significativo del gran *bussines* que representaban las obras de Fortuny, el hecho de que el marchante Goupil de París había pagado a Fortuny 25.000 francos por la pintura y al cabo de pocos días la vendió por 70.000. En 1912 fue adquirida por un coleccionista por 150.000 y en 1922 la adquirió la Junta de Museos de Barcelona por 300.000 francos.

El Ayuntamiento de Reus –que ayudó con más de 4.000 pesetas a la adquisición– consiguió que fuera expuesta en la ciudad. El *Diario de Reus* dedicó a “*La Vicaría*” un número especial en el que obsequiaba con una reproducción del cuadro. Pero quizás una

prueba de que Fortuny era realmente un mito compartido por los más diversos sectores ciudadanos, es el hecho de que también el mundo de las finanzas, representado por el Banco de Reus, lo homenajea: en una de las Obligaciones del Banco, emitidas en 1921, aparece el busto de Fortuny, dibujado por el grabador Enric Vaquer [Figura 16].



Figura 16. Enric Vaquer, grabador: Obligaciones del Banco de Reus, emitidas en 1921, con el busto de Fortuny. (Colección particular).

Y aún durante la Guerra Civil, en 1937 el Consejo Municipal emitió papel moneda local con la efigie de hijos ilustres; y naturalmente Fortuny estaba entre ellos (Arnavat, 2013).

En 1924 Cecilia de Madrazo, viuda de Fortuny, hizo una primera donación de material de su marido al Ayuntamiento de Reus, compuesta de reproducciones de aguafuertes y dibujos a la pluma, que fueron expuestas en el Centro de Lectura. El artista y crítico de arte César Ferrater hizo una crónica, donde se alegraba de la reivindicación de la «*su potente y diversa personalidad, algo discutida por las modas estéticas de los últimos tiempos*». Afirma que a Fortuny se le debería ver como «*el primer revolucionario del ochocientos y como indirecto fundador del impresionismo*», ya que supo «*sacudir el yugo de los cánones de la Academia y encontró un arte nuevo, un ambiente nuevo, en la luz del paisaje soleado*», aunque no pudo sustraerse totalmente al «*provincialismo corrosivo*» de la época. Alaba el Fortuny grabador -comparándolo con Rembrandt y Goya- y destaca positivamente su «*sentido impresionista*» (Ferrater, 1925).

Las primera visión crítica de la obra de Fortuny no se produjo hasta 1926, cuando el intelectual Joaquín Santasusagna (1899–1922), publica el artículo «*Nuestro gran tópico local*», dedicado a los hijos ilustres de la ciudad, que provocó una encendida polémica en la ciudad (Santasusagna, 1926).

El proyecto de monumento a Fortuny resurge otra vez en 1926, cuando se convocó un concurso, que a pesar de las 20 maquetas recibidas se declaró desierto. La Asociación de Iniciativas convocó un nuevo concurso dos años después, a lo que se presentaron diez proyectos. Lo ganaron los escultores Luís Caballero y Pascual Valien, de Barcelona, pero la decisión del jurado disgustó al mundo artístico catalán, que se mostró partidario del del arquitecto Antoni Puig Gairalt (1887–1835) y el escultor Joan Rebull (1899–1981), de inspiración clásica novecentista [Figura 17]. Sea como sea el Ayuntamiento no emprendió

nunca las obras, y no se supo más del tema (Arnavat, 2013).

En 1936 se produjo un nuevo intento de llevar el cuerpo de Fortuny a Reus, por parte del gobierno de la Generalitat de Catalunya, pero la sublevación militar fascista del 18 de julio y el estallido de la Guerra Civil, paralizaron definitivamente el proyecto. A pesar de la conmoción de la guerra y los bombardeos franquistas sobre la ciudad, las autoridades republicanas intentaron celebrar un homenaje por el Centenario de su nacimiento, pero la dura realidad de la guerra impidió la celebración de estos actos en la ciudad, donde sólo se pudo colocar un ramo de laurel en la lápida conmemorativa de su casa natal (Arnavat, 2013).

Los que si que celebraron el Centenario fueron las autoridades franquistas, en 1939. Terminada la Guerra Civil, el nuevo régimen vencedor promovió la conmemoración del nacimiento del pintor, dentro de los actos de la Fiesta Mayor. Fue el primer acto público de relevancia del nuevo régimen. A falta de prensa, toda prohibida, organizaron una activa propaganda radiofónica. Se celebraron varios actos falangistas y religiosos y se inauguró en el Ayuntamiento la Galería de Reusenses Ilustres, presidida por el retrato de Fortuny. Se celebró una sesión académica en honor del pintor en el Teatro Fortuny presidida por el escritor Eugeni d'Ors, que hizo un discurso fascista y españolista y habló ampulosamente de Reus y de Fortuny. Se inauguró el monumento a Fortuny obra de Josep Viladomat, que representa la acuarela *Il Contino*. Era el primer monumento a Fortuny que por fin se colocaba en la ciudad. La exposición de Fortuny fue el acto más destacado de la conmemoración, compuesta por 71 obras, con piezas maestras. Era la décima exposición individual de Fortuny celebrada en España (Arnavat, 2013) [Figura 18].

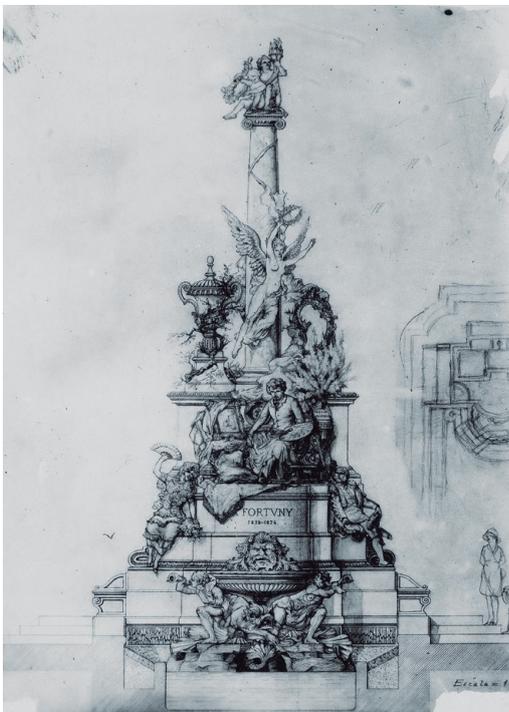


Figura 17. Proyecto de monumento a Fortuny, de autor desconocido. Reus, 1927-1928. (Arxiu Municipal de Reus / Arxiu Comarcal del Baix Camp, AMR-ACBC)



Figura 18. Cartel de la Exposición de Fortuny en Reus, con motivo del centenario de su nacimiento. Reus, 1939. (Arxiu Municipal de Reus / Arxiu Comarcal del Baix Camp, AMR-ACBC)

En 1944 el Ayuntamiento reemprende el viejo proyecto de erigir un monumento a Fortuny y lo encarga al escultor Mariano Benlliure. El monumento consistía en una escultura de tamaño natural del artista, pintando La Vicaría. En 1941 se inauguró la Sala Fortuny del Museo, dedicada al pintor y fue entonces cuando se fundó la Agrupación Fortunyista de Madrid «Los Amigos de Fortuny», que en 1953 obtenía el legado del hijo de Fortuny, compuesto por 31 obras, óleos, dibujos y academias, fotografías, grabados y publicaciones del pintor, para el Museo de Reus, donde destaca el óleo *El niño de Portici*.

En 1974 el Ayuntamiento de Reus conmemoró el centenario de su muerte, declarando el «Año Fortuny», con concursos, exposiciones, conferencias y conciertos. Se intentó, sin éxito, la participación de Salvador Dalí y de Joan Miró, que no consta que contestaran la petición de una visita del alcalde franquista. El acto central del homenaje fue la exposición antológica organizada por la Comisaría General de Exposiciones de Madrid y la Junta de Museos de Barcelona, en el Museo Municipal. La extensa exposición, representó la primera catalogación sistemática y científica de la obra fortuniana, con 1.900 referencias de dibujo, pintura, grabado, iconografía y documentación, la recopilación más grande de obras del pintor realizado nunca hasta ese momento (Arnavat, 2013) [Figura 19].

Aun en 1977 el alcalde franquista Francesc Llevat hizo un último intento de gestionar el traslado de la tumba de Fortuny a Reus. Fue contestado con una cortante negativa por Mariano de Madrazo. Finalmente, las últimas décadas se han celebrado en Reus exposiciones con obras de Fortuny en 1981, 1988, 1989, 1997, 2001, 2002 y la última en 2013 con motivo de su 175 aniversario.

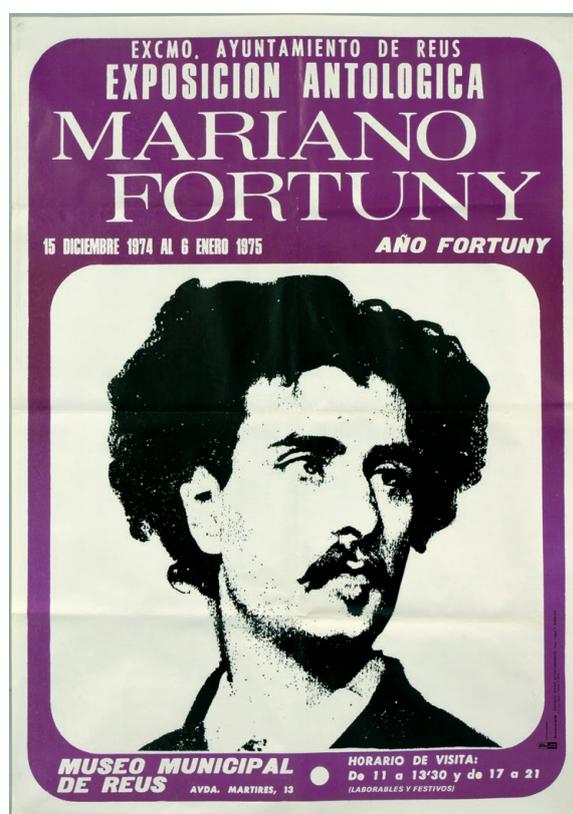


Figura 19. Cartel de la Exposición de Fortuny en Reus, con motivo del centenario de su muerte. Reus, 1974. (Arxiu Municipal de Reus / Arxiu Comarcal del Baix Camp, AMR-ACBC)

Conclusiones

A lo largo de estos más de 175 años de historia, el fenómeno mitificador de Fortuny es impresionante, de una intensidad extraordinaria. El fulgurante y contundente triunfo internacional de su pintura, añadido a su muerte, prematura e inesperada, en el mejor momento de su carrera, comportaron una mitificación de su figura sin precedentes. En vida, fue la mejor representación del triunfo artístico internacional. Su ascendente fue determinante en toda una generación de pintores y sin su aportación sería difícil entender una parte significativa de la pintura europea y norteamericana del último tercio del siglo XIX. En cambio, el conocimiento sobre su personalidad presenta aún muchos interrogantes, que podrán ser resueltos con la aparición de documentación aún inédita.

El hecho de que Fortuny fuera el primer artista catalán de fama internacional ha provocado que su nombre sea permanentemente recordado en su ciudad natal. Reus, a la que entregó literalmente el corazón, lo recuerda con monumentos, escuelas, exposiciones, libros, conferencias, homenajes y galardones artísticos. Y también está presente en el nombre de varios espacios urbanos: dos calles, un barrio, una urbanización y una avenida. Pero tal como hemos visto, la relación de Marià Fortuny con la toponimia local, ha sido una relación tormentosa.

En la ciudad de Reus la sacralización de su figura llegó a veces a unos extremos desmesurados y en intentos de apropiárselo en un sentido claramente político. En realidad, para sus compatriotas fue, junto con el militar y político Joan Prim, el primer reusense universal, el que había llevado el nombre de la ciudad al ámbito internacional. Más adelante aparecería otra figura de una dimensión igual sino superior, el arquitecto Antoni Gaudí, que cooperaría a consolidar la idea de la ciudad como cuna de grandes genios, donde también podían caber artistas de primera línea como el pintor Josep Tapiró. Los reusenses siempre han sido conscientes de esta significación, lo que los ha llevado a reivindicar con pasión y perseverancia la aportación de estos grandes personajes. En el caso de Fortuny, el conjunto de iniciativas en torno a su figura y el interés que despiertan, es comparable en intensidad a la relación de otras ciudades hacia sus artistas más insignes como son los casos de Málaga, respecto Pablo Picasso, Figueras hacia a Salvador Dalí, o Valencia en relación a Joaquín Sorolla. El sentimiento y el intenso afecto que los reusenses han dedicado a sus mitos culturales y artísticos constituye un fenómeno poco habitual, que demuestra la firme creencia en la importancia de su ciudad y su orgullo de pertenecer a ella. •

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainaud de Lasarte, J. (1989). «La fortuna de Fortuny», *1838 Fortuny 1874*, Barcelona: la Caixa, p.65-97.
- Arnavat, A. (2012 y 2013). «Fortuny i Reus: la construcció d'un mite», I i II, *Locus Amoenus*, núm. 11, 2011-2012, p. 257-282 y núm. 12, 2013, p. 177-207, Universitat Autònoma de Barcelona, Catalunya.
- Bartrina, J. M. (1881). «Marian Fortuny. Sos primers anys», *Obras en prosa y verso*. Barcelona.
- Bellas Artes (1853). *Exposición Anual. Primer Año de 1853. Catálogo de las obras expuestas en el Casino Reusense*. Reus: Imp. de Pedro Sabater.
- Bofarull, A. de (1878). «Fortuny. Llassos de afecte», *La Llumanera de Nova York*, XII-1878.
- Carbonell, J. À. (1997). *Marià Fortuny. Dibuxos i gravats al Museu Salvador Vilaseca*. Reus: Ajuntament de Reus.
- Carbonell, J. À. (2007). «Darrere les passes de Fortuny i Regnault. El viatge dels Champney», *Locus Amoenus*, 9,

- Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 2007-2008, p. 351-362.
- Casals, R. (1924-1925). «Marian Fortuny i Marsal», *Revista del Centre de Lectura*, 1-XII-1924, 1 i 15-I, 1 i 15-II i 1-III-1925.
- Castro, J. (1875). «El abuelo de Fortuny», *La Ilustración Española y Americana*, 8-I-1875, p. 6-7.
- Davillier, J. C. (1875). *Fortuny, sa vie, son oeuvre, sa correspondance*. París: A. Aubry.
- Ferrater, C. (1925). «Exposició de reproduccions d'aiguaforts i dibuixos a la ploma de Marian Fortuny», *Revista del Centro de Lectura*, Reus, II-1925.
- Folch i Torres, J. (1962). *Fortuny*. Reus: Associació d'Estudis Reusencs.
- Fort, J. (1924). *Anales de Reus desde 1860 a nuestros días*. Reus: Imp. C. Ferrando, vol.I.
- González, C. y Martí, M. (1989). *Mariano Fortuny Marsal*, Barcelona: Diccionari Ràfols.
- Güell, J. (1877). «Fortuny y sus cuadros», *Revista Contemporanea*, Madrid, III-IV-1877, p. 21-47, y *El Eco del Centro de Lectura*, 30-IV, 10, 20 i 30-V-1877.
- Madrazo, P. de (1888). «Fortuny», *La Ilustración Artística*, Barcelona, 2-I-1888, p.2
- Martín Bourgon (s.f.). «Fortuny Marsal, Mariano», en <https://www.museo-delprado.es>.
- Quílez, F. M. (2004). «Marià Fortuny i Marsal. Els anys de formació», en Doñate-Mendoza-Quílez (dirs.). *Fortuny (1838-1874)*, Barcelona: Museu Nacional d'Art de Catalunya, p.17-31.
- Prat, J. [Santassusagna, J.] (1926). «El nostre gran tòpic local», *Revista del Centre de Lectura*, II-1926.

Autoridades académicas



Rector

Ph.D. Marcelo Cevallos

Vicerrector Académico

Dr. Miguel Naranjo Toro

Vicerrector Administrativo

M.Sc. José Luciano Revelo Ruiz

Decanos de las unidades académicas

DECANO FICAYA: Dr. Bolívar Batallas
DECANO FICA: MSc. Jorge Caraguay
DECANA FACAE: Dra. Soraya Rhea
DECANO FECYT: Dr. Raimundo López
DECANA FCCSS: MSc. Rocío Castillo
DIRECTORA POSGRADO: Dra. Lucía Yépez

Créditos



Edita

Editorial de la Universidad
Técnica del Norte.
Av. 17 de Julio 5-2. IBARRA, ECUADOR.
Tel: +593 6 2997800 Ext. 7503 / Fax: 7500
ecos@utn.edu.ec www.utn.edu.ec/ecos

Coordinación editorial

M.Sc. Mairett Yuri Rodríguez Balza

Director de Arte

Ph.D. Albert Arnavat

Diseño y Diagramación

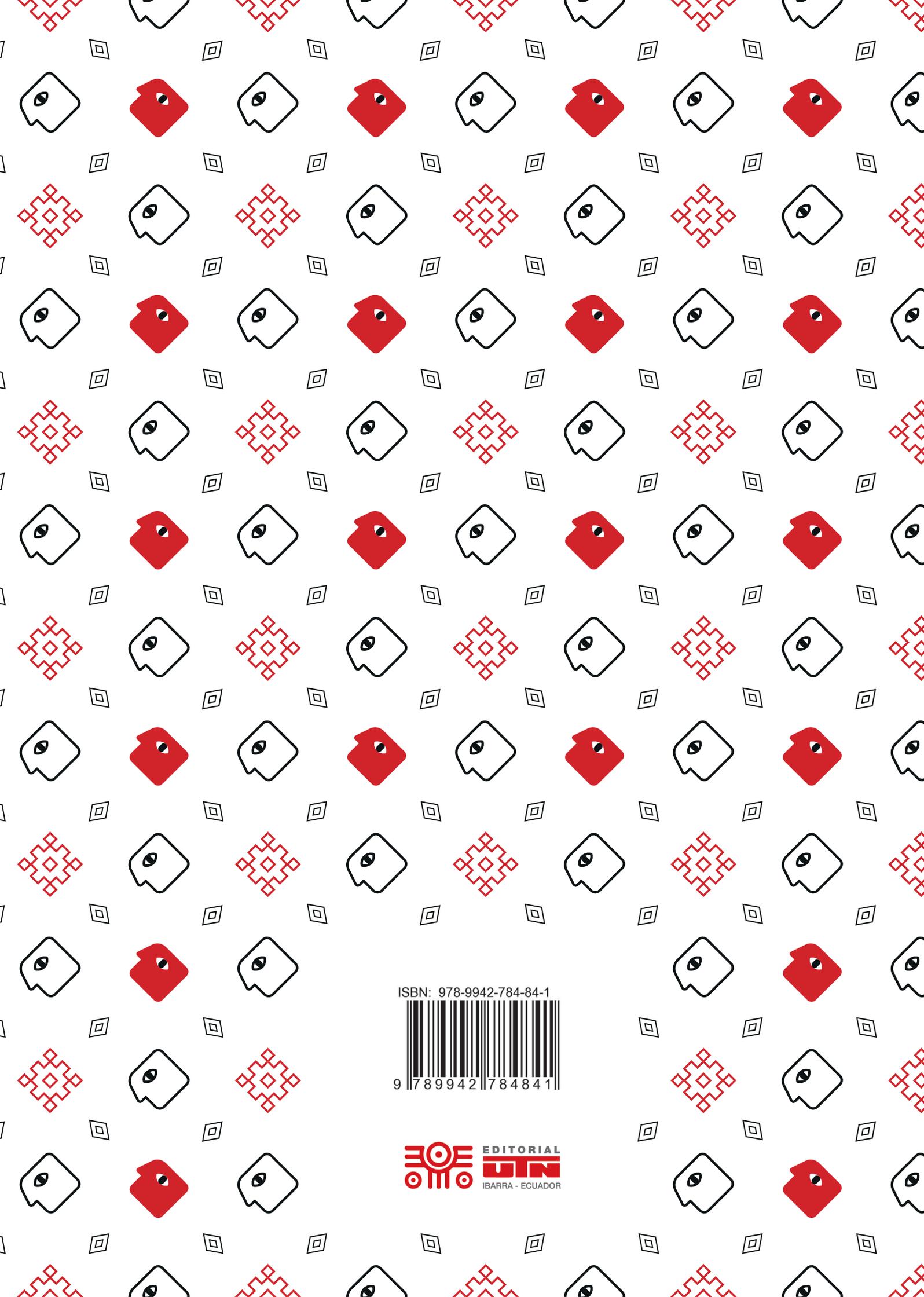
Ldo. Raul Ernesto Machado Salas

ISBN

978-9942-784-84-1

1ª edición
Abril 2020

Las opiniones expresadas en los artículos de esta publicación son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Editorial Universidad Técnica del Norte. Todos los artículos han sido revisados por pares ciegos, en conjunto con los comités científicos de cada una de las unidades académicas.



ISBN: 978-9942-784-84-1



9 789942 784841

EDITORIAL
UTN
IBARRA - ECUADOR